Cortando malezas, sembrando semillas

Febrero 2024

Daniel Jongsma

Daniel Jongsma es pastor de la Iglesia Cristiana Reformada de Dearborn (Michigan), en los suburbios de Detroit. También ha servido como plantador de iglesias en el área de Chicago. Además, Dan ha pastoreado congregaciones en Elmhurst y Fulton, Illinois, y ha sido pastor de jóvenes en Jenison, Michigan, y Sunnyside, Washington. Él y su esposa, Gloria, tienen tres hijas.

CADA DIA, Volumen 24, Número 02, Febrero 2024. Copyright © Bosques de Saloya, 86400 El Cedro, Tab. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: 5 mil
Texto: Daniel Jongsma
Dirección General: Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma
Editor: Huascar de la cruz
Digramación: David Marín
Portada: Daniel Ulín
Foto:

Ministerio Reforma

Cortando malezas, sembrando semillas

Daniel Jongsma

A medida que se acerca el inicio de la primavera, pocos de nosotros podemos resistir la tentación de ensuciar nuestras manos cavando en la tierra y sembrando algo que crecerá y florecerá en los próximos meses. Ya sea que vivamos en la ciudad o en el campo, la primavera despierta en nosotros el deseo de sembrar y ver crecer una nueva vida. Hacemos eco del placer y la satisfacción de nuestro Creador, cuando miró a su nueva creación recién terminada y "vio que todo lo que había hecho estaba muy bien". (Génesis 1:31) Este mes vamos a explorar el mundo de la agricultura. Vamos a descubrir cómo al cultivar, plantar, regar y nutrir plantas tiernas se nos pueden enseñar lecciones importantes sobre el crecimiento espiritual. Al hacer esto, nos concentraremos en los hábitos (malezas) que deben ser destruidos, y virtudes (semillas) que necesitan ser plantadas para que nuestra vida pueda producir una cosecha espiritual abundante.

CUIDANDO SU JARDÍN ESPIRITUAL

"Alejen de ustedes la amargura, las pasiones, los enojos, los gritos, los insultos y toda clase de maldad".
Efesios 4:31

Si le ha tocado cuidar que el pasto o el jardín de su casa se encuentren en buen estado, se habrá dado cuenta que esto es algo que envuelve una lucha constante. Hay lugares que con tanta maleza parecen más bien una zona de guerra. No es de extrañar que un lugar así guarde un gran parecido con el pecado en nuestras vidas. Una vez que llegamos a ser seguidores de Jesús, descubrimos rápidamente que hemos entrado en una zona de guerra. Si descuidamos nuestra relación con el Salvador, el pecado puede tomar algo hermoso y convertirlo en algo desagradable. Al igual que la maleza, los hábitos pecaminosos pueden multiplicarse hasta ahogar el fruto de justicia.

El mandato del Señor es claro: "Alejen de ustedes la amargura, las pasiones, los enojos, los gritos, los insultos y toda clase de maldad". Se trata de malas hierbas que no tienen lugar en nuestra vida. Y tenemos que cortarlas lo más pronto posible, antes de que puedan invadir nuestras vidas y causar daños incalculables. En lugar de malezas destructivas, debemos sembrar la buena semilla de bondad, compasión y perdón.

Pero ¿cómo podemos hacer esto y así convertirnos en un hermoso jardín que traiga alabanza a nuestro Creador? Esto es algo de lo que queremos hablar en este mes a fin de que, con la ayuda del Espíritu, podamos producir una cosecha agradable.

Ora: *Padre, ayúdame a entender lo que pasa en el corazón. Con tu ayuda puedo arrancar malezas y sembrar plantas de justicia para tu gloria. En el nombre de Jesús, Amén.*

LECCIONES DE VIDA DE SU JARDÍN

"Miren las aves que vuelan por el aire... Fíjense cómo crecen los lirios del campo".
Mateo 6:26,28

La bandada de aves que pasaba volando sobre aquella multitud podía pasar desapercibida para la gente, pero no para el Señor. Tampoco escapa de la atención del maestro el campo de flores silvestres. Al observarlas, Jesús traza un paralelo para nuestra vida. Él nos enseña que preocuparse por las cosas es reaccionar tontamente porque tenemos a un Padre celestial que cuida de nosotros.

Podemos sacar muchas analogías interesantes de la creación de Dios que son de gran alcance para nuestra vida. ¿Se ha fijado, por ejemplo, que la maleza crece de forma natural, mientras que las frutas, verduras y flores deben ser plantadas y cuidadas? Si compara esto con los hábitos humanos pecaminosos, es fácil darse cuenta que éstos también crecen y se desarrollan en nosotros sin el menor esfuerzo. Parte de la maldición del pecado es que las malas actitudes y los malos hábitos nacen por sí solos.

Las virtudes piadosas, por el contrario, deben ser plantadas de forma intencional y recibir atención de manera constante. No crecen de manera automática. También observamos que hay maleza que parece no causar ningún daño, y hasta luce atractiva al principio, pero al crecer se vuelve fea y destructiva. De igual forma, muchos pecados parecen inofensivos y atractivos en un primer momento, pero si se les da rienda suelta en nuestros corazones, se vuelven destructivos.

Ora: *Señor, me arrepiento de los momentos en que no me he resistido al pecado. Limpia mi corazón, sana mi hogar, y dame la gracia para comenzar de nuevo. Amén.*

EN LA RAÍZ DEL PROBLEMA

"Dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda".
Hebreos 12:1

Si ha manejado bicicleta y alguna vez se le enredó el pantalón o el cordón de los zapatos en la cadena sabe, entonces, por experiencia propia, el doloroso resultado. He escuchado de algunos casos que han resultado trágicos. Es por eso que el escritor de Hebreos nos anima a deshacernos de actitudes y acciones pecaminosas que causan tropiezo y dolor.

Quienes tienen un jardín en casa, rápidamente aprenden que las malas hierbas deben ser cortadas, pues, de lo contrario, van a ahogar las plantas buenas. Arrancar la maleza es una tarea ardua y la mejor manera de hacerlo es de rodillas. ¿Quiere eliminar de manera efectiva los hábitos pecaminosos de su vida? Es un trabajo duro que solo se logra de rodillas: en oración.

Al quitar las malas hierbas tenemos que llegar hasta la raíz. Si no arrancamos la raíz, la hierba pronto volverá a crecer. De hecho, hay algunas raíces tan profundas que se necesita una herramienta filosa para cortar alrededor, antes de que la raíz se pueda quitar. Lo mismo ocurre con los hábitos pecaminosos de nuestra vida: tenemos que erradicarlos por completo para que no vuelvan a brotar. Si los tratamos superficialmente a largo plazo se volverán más persistentes. Hebreos 12 habla acerca de este proceso como una disciplina dolorosa, pero necesaria, que al final produce "una vida de paz y rectitud".

Ora: *Señor, escarba profundamente en mi vida para quitar malos pensamientos y hábitos. Quita todo lo que interfiera con el amor sincero y el servicio genuino que te debemos. En el nombre de Jesús, Amén.*

PREPARANDO LA TIERRA

"Pero hay otros que oyen el mensaje y lo aceptan, y dan una buena cosecha, como la semilla sembrada en buena tierra".
Marcos 4:20

¿Cómo es el suelo en la región donde usted vive? ¿Es una tierra fértil e idónea para el cultivo de cualquier planta o es un suelo rocoso, árido e impenetrable? Aunque me encuentro en un lugar del trópico con abundante agua y mucha vegetación, conozco lugares donde se tiene que trabajar arduamente para lograr que la tierra dé su fruto.

Lo mismo pasa con el pasto o con un jardín: necesitan mucho trabajo antes de que se transformen en lugares productivos y florecientes. En la parábola de Jesús sobre el sembrador y los cuatro tipos de suelo, aprendemos lo que es una tierra bien preparada y receptiva. Los suelos descuidados, rocosos y espinosos no producen una cosecha abundante. Por el contrario, la tierra fértil produce una cosecha abundante. El sembrador esparce la misma semilla, pero los resultados son radicalmente diferentes debido a la receptividad de la tierra.

Cada día la semilla del evangelio se siembra a través de los medios de comunicación con el fin de alcanzar a muchas personas. El poder del evangelio que cambia vidas sigue siendo tan potente como siempre. Hay gente en la que el amor y la verdad de Dios rebotan en lugar de penetrar en lo más profundo de su ser. Por esto, debemos orar para que el Espíritu de Dios ablande los corazones y los haga receptivos a la buena semilla de la Palabra.

Ora: *Señor, abre mis oídos para aceptar tu verdad. Abre mi corazón, para que pueda ser renovado. Abre mis manos, para que puedan ser utilizadas en obras piadosas. En el nombre de Jesús, Amén.*

SEMBREMOS LA SEMILLA

"Los que siembran y los que riegan son iguales, aunque Dios pagará a cada uno según su trabajo".
1 Corintios 3:8

El momento de sembrar es una de las tareas de jardinería más agradables y emocionantes. Si le gusta tener un jardín se habrá dado cuenta de esto. Vamos al terreno con entusiasmo, listos para depositar las semillas en el suelo cálido y húmedo. Y existe una gran expectativa cada vez que sembramos nuevas semillas. ¿Cuánto tiempo tardarán las semillas en germinar? ¿Cuántas de ellas brotarán y crecerán? ¿Cuándo podremos disfrutar del fruto de nuestro trabajo?

Cuando sembramos la semilla del evangelio también podemos disfrutar de una experiencia emocionante y satisfactoria. El apóstol Pablo sentía una pasión muy grande por compartir el evangelio de Jesús y se alegraba al ver las vidas transformadas. Como plantador de iglesias, sembraba la semilla donde quiera que fuese. Y cuando veía que esta semilla se arraigaba en los corazones de la gente, los reunía en una nueva comunidad llamada "iglesia".

¡Qué bendición tenemos en que Dios nos conceda la oportunidad y el privilegio de sembrar la semilla de las buenas nuevas! Esto podemos hacerlo con una palabra oportuna, con acciones misericordiosas, o con un testimonio de la forma en que el amor de Dios nos ha transformado a nosotros. La semilla no ha cambiado, ni tampoco la necesidad. Donde quiera que vayas, trata de dejar una semilla de verdad, una palabra de esperanza, una expresión de alegría.

Ora: *Señor, gracias por el tremendo privilegio de ser un sembrador de la semilla del Evangelio. Permite que el mensaje de tu amor eche raíces en los corazones de muchos. Amén.*

PROTEGIENDO EL RETOÑO

"Cuando yo estaba con ellos en este mundo los cuidaba y los protegía".
Juan 17:12

Todo jardinero sabe que el retoño tierno es vulnerable. Con su tallo delicado y sus raíces poco profundas, el vástago está a merced de las condiciones del clima. Así sea el exceso de humedad o la falta de agua, el calor excesivo o el frío, o, incluso los animales herbívoros, siempre va a haber amenazas a su supervivencia. Las fuertes tormentas que la planta podría resistir fácilmente en el verano pueden acabar con ella en la primavera.

En Juan 17, el Maestro jardinero le pide a su Padre protección para los tiernos retoños bajo su cuidado. Jesús sabía que sus nuevos discípulos eran muy sensibles y tenían una fe superficial. Ellos eran presa fácil para el maligno, quien seguramente los querría destruir.

Los nuevos creyentes y las nuevas iglesias también necesitan protección. Requieren que alguien esté resguardándoles para proporcionarles un refugio seguro, un ambiente bien protegido para asegurar el crecimiento continuo. El maligno sabe que pueden ser vulnerables. Gracias a Dios tenemos a un Padre celestial protector que vela por nosotros. Si eres un creyente nuevo, busca un mentor espiritual o amigo que pueda apoyarte y guiarte en tu desarrollo como cristiano. Busca una familia espiritual que pueda nutrirte hasta alcanzar tu máximo potencial. Y si eres un creyente maduro, encuentra a alguien a quien puedas servir como guía y consejero.

Ora: *Señor Jesús, sé mi protector y defensor de los ataques del enemigo. No permitas que desmaye, sino que pueda seguir creciendo y floreciendo bajo tu cuidado. Amén.*

ESPERANDO EL CRECIMIENTO

"Lo mismo da que esté dormido o despierto, que sea de noche o de día la semilla nace y crece, sin que él sepa cómo".
Marcos 4:27

Cuando se trata de cultivar un huerto, nosotros tenemos la capacidad de crear un ambiente apropiado. Preparamos la tierra, plantamos la semilla, protegemos los retoños, y proveemos de la nutrición apropiada. Pero hay una cosa que está fuera de nuestra capacidad. No podemos hacer que las plantas crezcan; su crecimiento es algo que está fuera de nuestro control.

En Marcos 4, Jesús nos cuenta una parábola en la que nos hace recordar este hecho. Cuando se trata de producir una abundante cosecha espiritual, hay mucho que podemos hacer, pero también hay mucho que está fuera de nuestro alcance. Ocurre al plantar una nueva iglesia, en que muchas veces los resultados de la siembra nos sorprenden. A veces hay mucho fruto donde se esperaba poco, y a veces poco donde se esperaba mucho.

La obra del Señor siempre nos recuerda que el desarrollo espiritual está fuera de nuestro control. Quizás pueda ser capaz de facilitar un ambiente favorable, pero sólo Dios da el crecimiento. No podemos ver cómo sucede, pero sabemos que el Espíritu de Dios trabaja en los rincones interiores del corazón de una persona dando vida, renovando y regenerando. Es una obra sobrenatural que sólo Dios puede hacer. Por eso es bueno relajarnos y confiar en el poder de la semilla del evangelio. Dios va a hacer crecer su iglesia y su reino. Él nos ha dado su palabra.

Ora: *Señor, tú has prometido que a medida que la semilla del evangelio se difunde, no volverá a ti vacía, sino que hará lo que tú deseas. Aumenta mi confianza en ti, te lo pido. Amén.*

ALEGRÍA EN TIEMPO DE COSECHA

"Así que no debemos cansarnos de hacer el bien; porque si no nos desanimamos, a su debido tiempo cosecharemos".
Gálatas 6:9

No hay nada más satisfactorio después de cultivar un huerto que ser recompensados con una cosecha abundante. Después de haber invertido tanto tiempo y energía en la siembra, sentimos que ha valido la pena el esfuerzo al ver los frutos listos para su consumo. Lo mismo ocurre al sembrar y regar la semilla del evangelio. Oramos fervientemente para que esta semilla llegue a producir una nueva vida espiritual. El proceso suele ser largo y difícil, y como consecuencia, a veces nos desanimamos y nos cansamos. Pero Dios es fiel, y cuando finalmente llega la cosecha, es difícil ocultar la alegría.

¿Has tenido el privilegio de ser testigo de cambios significativos en la vida de las personas? Me ha tocado ver en la iglesia cómo creyentes frustrados, sin crecimiento espiritual se convierten en creyentes activos y comprometidos. O a buscadores confusos y cautelosos crecer hasta gozar de la seguridad de su salvación.

Esta es la mejor clase de cosecha y la que trae más alegría. Pero hay algo que no debemos olvidar: una cosecha abundante comienza con cada uno de nosotros. En Gálatas 6, la Biblia nos recuerda al precepto "siembra-cosecha": recibimos lo mismo que damos. Si sembramos malas actitudes y acciones, cosecharemos el mal. Pero si sembramos las virtudes de Cristo en nuestra vida diaria, tendremos una cosecha de justicia.

Ora: *Señor Jesús, ayúdame a ser un jardinero efectivo cortando malezas y sembrando buenas semillas. Haz que pueda ver verdaderos cambios en mí mismo y en quienes me rodean. Amén.*

ABURRIMIENTO: SEMILLAS DE VALOR

"Me puse luego a considerar mis propias obras y el trabajo que me había costado realizarlas, y me di cuenta de que todo era vana ilusión, un querer atrapar el viento".
Eclesiastés 2:11

Hoy día el aburrimiento es un malestar bastante común. Es esa sensación de inquietud interior y de vacío que nos lleva a preguntarnos: "¿qué de bueno hay en todo esto?". No nos gusta estar aburridos. Intentamos cualquier cosa para vencer esa sensación. Algunos van en busca de emociones extremas. Otros usan tácticas de escape como el alcohol, la televisión, el sexo o las drogas.

Pero ninguna de estas actividades satisface. Al final, siempre hay un vacío en la vida cuando nos encontramos lejos de la presencia de Dios y de su propósito. Y esta es la clave para expulsar la maleza obstinada del aburrimiento: escoger vivir para Dios antes que para nosotros mismos. Si nuestras vidas están arraigadas en Dios, disfrutaremos del gozo y la satisfacción.

En Juan 10:10 Jesús nos promete lo siguiente: "Yo he venido para que [mis seguidores] tengan vida y para que la tengan en abundancia". La intención de Jesús es darnos una vida abundante, satisfactoria y libre. Pero no podemos recibir este don si Dios no ocupa el primer lugar en nuestros corazones. Cuando seguimos nuestros propios planes y propósitos, nuestro impacto en este mundo será limitado. Pero cuando seguimos los planes y propósitos de Dios, nuestra vida puede tener un valor duradero. ¿No es eso lo que realmente deseamos lograr? Que nuestras vidas hagan realmente una diferencia.

Ora: *Señor, ayúdame a vencer el aburrimiento. Ayúdame a descubrir tu presencia y llevar a cabo tus propósitos. En el nombre de Jesús, Amén.*

ENVIDIA: SEMILLAS DE CONTENTAMIENTO

"La mente tranquila es vida para el cuerpo, pero la envidia corroe hasta los huesos".
Proverbios 14:30

Todos conocemos la envidia de primera mano. Cuando nos consume sentimos que la sangre nos hierve por dentro y echa a perder nuestro gozo. Satanás la demostró en el cielo al sentir envidia por el poder de Dios y su preeminencia. Adán y Eva la experimentaron en el jardín cuando ambicionaron el conocimiento de Dios y su posición. La gente de hoy la refleja cuando desea lo que otros tienen. Envidia es codicia con estilo.

Es cierto que obtener las cosas que más deseamos nos brinda una felicidad temporal. Al igual que el algodón de azúcar, es dulce por un momento, pero se disuelve en un instante. Así, ese objeto de nuestro deseo de pronto pierde su deleite y atracción, dejándonos con una sensación de vacío otra vez. Entonces, ¿qué hacemos? Transferimos nuestros deseos envidiosos a otra cosa y todo el proceso comienza de nuevo. El resultado es que terminamos viviendo en un continuo estado de insatisfacción y descontento.

La envidia debe ser erradicada de nuestras vidas y reemplazada con la semilla del contentamiento. Cuando estamos satisfechos, aceptamos y apreciamos las cosas buenas que Dios nos ha dado. Mostramos una actitud interior que dice: "Las provisiones de Dios para mi vida son suficientes. Ya tengo mucho más de lo que merezco". "Señor, no se haga mi voluntad, sino la tuya" debe ser nuestra humilde y sumisa oración.

Ora: *Padre Celestial, sé que la envidia altera mi espíritu y pudre mi alma. Quita esa maleza de mi corazón y lléname de gozo y paz. Amén.*

ESTRÉS: SEMILLAS DE DESCANSO

"Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar".
Mateo 11:28

¿Cómo maneja la tensión? Vivimos en un mundo lleno de estrés y presión. Es por eso que tenemos que encontrar una manera de hacerle frente a nuestra tensión cada día. No es nada fácil ser un buen padre. Criar hijos puede ser agotador, desgarrador, y fatigoso, lo cual provoca ansiedad, ¡y todo antes de las nueve de la mañana!

¿Qué puede un agobiado padre hacer? En primer lugar, tome tiempo para descansar y para desahogarse. Aparte tiempo regularmente de su rutina diaria para ser renovado. Un antiguo proverbio romano nos advierte del peligro de mantenerse siempre ocupado: "Si tienes el arco siempre tenso, muy pronto lo romperás". Esa es una de las razones por las que Dios nos dio un día entre siete para descansar y renovar fuerzas.

Escucha otra vez las palabras de Jesús en Mateo 11, esta vez parafraseado por Eugene Peterson en El Mensaje: "¿Estás cansado? ¿Agotado? ¿Preocupado? Ven a mí. Ven conmigo y recuperarás tu vida. Te mostraré cómo descansar efectivamente. Camina conmigo y trabaja conmigo, observa cómo yo lo hago. Aprende los ritmos naturales de la gracia". ¡Ah! ¡Eso es lo que necesitamos! Tenemos que aprender a descansar en Jesús y seguir el ejemplo de su vida. Cristo fue una persona determinada, pero no obsesionada; activa, pero no frenética; apasionada, pero no estresada.

Ora: *Señor Jesús, sé que necesito separar un día a la semana para descansar. Pondré a un lado lo que me causa estrés. Que tu Espíritu me refresque y renueve, te lo pido. Amén.*

DESESPERO: SEMILLAS DE ESPERANZA

"¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado? Mi esperanza he puesto en Dios..."
Salmo 42:11

En una escena de la película "La novicia Rebelde" (1965), una joven llamada María invita a unos niños quienes estaban asustados por la tormenta a refugiarse en su habitación. Ella trata de consolarlos cantando: "Cuando llueve si hay tormenta, cuando triste estoy recuerdo las cosas que me hacen vibrar, y ya no me siento tan mal". Durante una tormenta este puede ser un consejo admirable. Pero el consuelo que ofrece parece ser un poco superficial cuando repruebas un examen de admisión, cuando descubres que tu pequeña hija no es exactamente "normal", o cuando el médico te dice que tienes un tumor maligno.

El escritor del Salmo 42 pasó una época de desilusiones amargas en su vida. Fueron tantas que describe las lágrimas como su alimento de día y de noche. Los escépticos desafiaban su confianza en Dios. Las dudas confundían su mente y la desesperación lo arrastraba asfixiando cada rayo de luz.

En medio de su dolor, el salmista recobra la esperanza al recordar su relación con Dios. Es al hacer memoria de los momentos gratos de adoración y de los tiempos íntimos de dulce comunión con su Creador que su espíritu se renueva. Se acuerda que no importa que tan malas parezcan las cosas, Dios todavía lo cuida y no hay nada que escape a su control. Es al refugiarse en de la presencia de Dios, que el salmista encuentra las fuerzas para seguir adelante.

Ora: *Padre celestial, cuando todo alrededor mío parezca no tener esperanza, ayúdame a encontrarla en ti. Porque tú has prometido levantarme. En el nombre de Jesús, Amén.*

ORGULLO: SEMILLAS DE HUMILDAD

"Dios se opone a los orgullosos, pero trata con bondad a los humildes".
Lucas 18:14

¿Se ha preguntado por qué la Biblia nos advierte de manera constante contra el peligro del orgullo? La razón es simple: Exhibir una actitud engreída no sólo nos hará quedar en vergüenza, sino que afecta profundamente nuestra relación con Dios.

En la historia de hoy se habla de un fariseo que entra al templo por la puerta grande, sin reparar en que Dios está presente. Con una actitud de triunfador, este hombre se para a la vista de todos y "eleva" una oración dando gracias porque él no es como los "perdedores" del mundo. Mientras tanto, un recaudador de impuestos, que hasta ahora se ha distinguido por robar a la gente, entra por la puerta de atrás, evitando las miradas. Escuche su humilde oración: "¡Oh, Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!". La lección que Jesús nos enseña es que es este hombre, y no el fariseo, quien sale ese día justificado y perdonado.

El orgullo es como mirar al revés por un telescopio: nos hace ver grandes a nosotros mientras que minimiza a Dios y a los demás. El orgullo fomenta un falso sentido de autosuficiencia que obstruye nuestra fuente de poder divino. No es de extrañar que Dios aborrezca un espíritu altivo, pero acoge a la persona con un espíritu humilde. Dios abre su corazón y su hogar al penitente. Él está esperando bendecir tu vida, si sólo llegas ante Él con un corazón humilde.

Ora: *Señor Jesús, aunque tragarme mi orgullo no es muy agradable es buena medicina para mí. Permite que pueda humillarme ante ti para que así me puedas enaltecer. Amén.*

PREJUICIO: SEMILLAS DE AMOR

"Pues yo sé que tú eres Dios tierno y compasivo".
Jonás 4:2

Jonás tenía un problema. Dios le había dado una maravillosa oportunidad: llevar a cabo una misión especial. Él quería usarlo como un instrumento para ayudar a salvar miles de vidas. No era una tarea sencilla ni atractiva, pues al pueblo que Dios le enviaba era Nínive, la ciudad más sanguinaria de su tiempo. Pero, aparte de eso, Jonás tenía prejuicios contra el pueblo de Nínive (vea Jonás 1:1-3). Él pensaba que no valía la pena salvarlos. Después de todo, eran habitantes de ciudad, y él era un muchacho del campo. Ellos eran gentiles impíos, y él un judío temeroso de Dios.

Prejuicios ocultos acechan todavía en el interior de muchos corazones hoy en día. A menudo, estos prejuicios surgen como resultado del temor o la ignorancia. Es muy fácil prejuzgar a alguien sin conocer toda su situación. ¿A cuál grupo de personas se te dificulta amar o aceptar? ¿Es al rico, al pobre, al educado, al ignorante? Quizás para ti sean los jóvenes, o los empresarios, o aquellos de un trasfondo racial diferente al tuyo. Tal vez sean los que no tienen hogar, el homosexual, o el alcohólico. En Cristo podemos aceptar a las personas por lo que son, sin necesariamente aprobar todo lo que hacen.

El corazón de Jonás no estaba en sintonía con el de Dios, y Jonás lo sabía. No estaba dispuesto a extender a otros la misma gracia que Dios le había extendido a él.

Ora: *Señor, restaura mi corazón marchito con tu amor. Ayúdame a ver tu imagen en otros. Y permite que podamos reconocer que todas las personas son importantes para ti. En Cristo, Amén.*

MALEZAS DE DUDA; SEMILLAS DE FE

"Luego dijo a Tomás: —Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡cree!".
Juan 20:27

Todos hemos pasado por momentos de duda. Es un vecino cercano de la fe, aunque no todas las dudas son iguales. Algunas son de carácter intelectual: los enemigos de la fe nos atacan con evidencias históricas y argumentos científicos con el fin de socavar nuestra confianza en Dios. Como seres racionales queremos saber si algo es cierto. Y la buena noticia es que no tenemos que poner nuestro cerebro en cuarentena cuando hacemos preguntas sobre la fe cristiana.

Otras dudas surgen de corazones quebrantados. La adversidad o alguna crisis a menudo precipitan este tipo de clamor. La tragedia azota dejándonos en un torbellino emocional. Ese fue el caso del "incrédulo" Tomás. Su fe estaba tambaleándose a consecuencia de la reciente muerte de Jesús. La sacudida fue tan grande que ni siquiera los testimonios de sus amigos le fueron de ayuda. Tomás necesitaba esperanza y consuelo. Necesitaba tiempo con Jesús para recuperar su equilibrio emocional y espiritual.

La duda puede ser en ocasiones un aliciente para buscar honestamente la verdad con todo nuestro ser. Pero, sobre todo, puede ser un vehículo extraordinario para acercarnos a aquel que tiene la respuesta apropiada a todas nuestras dudas. Quizá lo más sorprendente en el caso de Tomás es que no es él que busca a Jesús, sino el maestro quien busca a su discípulo quebrantado. Así de grande es la gracia del Señor.

Ora: *Dios bendito, cuando las preguntas inundan mi mente y tengo dudas, ayúdame a llevar mi confusión a ti. Ayúdame a creer y encontrar paz en ti. En el nombre de Jesús, amén.*

Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti

Ministerio
Reforma

visita nuestra página web:

www.ministerioreforma.com

Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.
Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga.
Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para my familia y congregación
Adrian Padrón,Cuba,

¡Que linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.
Luz Henao, Cuba

Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.

facebook:

YouTube:

Instagram:

¡Nos encantaría saber de ti!

Si tienes alguna duda o sugerencia puedes escribirnos a:

cadadia@ministerioreforma.com

o enviarnos un mensaje a nuestra página de facebook:

Ministerio Reforma

DESPRECIO: SEMILLAS DE COMPASIÓN

"¿Cuál de esos tres te parece que se hizo prójimo del hombre asaltado por los bandidos? El maestro de la ley contestó: -El que tuvo compasión de él".
Lucas 10:36,37

En la parábola del buen samaritano, Jesús ofrece pocos detalles sobre la identidad de la víctima. Esta persona es simplemente un viajero que fue despojado, golpeado y dejado por muerto. A la pregunta: "¿Quién es mi prójimo?", Jesús señala que nuestro vecino no necesariamente puede ser alguien que vive cerca de nosotros, trabaja junto a nosotros, o con quien vamos a la misma iglesia. Nuestro prójimo no es necesariamente alguien que tiene la misma cultura, costumbre, o convicciones. Por el contrario, nuestro prójimo es alguien en necesidad que podemos encontrar en el camino.

Es común que miremos con desprecio al rechazado, culpemos a la víctima, y menospreciemos a los que son diferentes a nosotros. Los miramos y pensamos: "¿Qué te pasa? ¿Por qué eres tan raro?". Tenemos prejuicios de las personas basándonos en la raza, edad, sexo o nivel económico, sin conocer verdaderamente el interior de esa persona. Eso es lo que la Biblia llama desprecio, la desvalorización de los que son diferentes.

En su parábola, Jesús también usa a un individuo despreciado por los judíos para mostrarles lo que es la verdadera compasión. De esta manera Jesús nos dice: "Toda persona está hecha a mi imagen. Cada uno es valioso para mí, y por lo tanto debe ser valorado por ti". Pide a Dios que te ayude a mostrar su compasión a alguien en necesidad hoy.

Ora: *Señor Jesús, llena mi corazón con misericordia hacia los más desfavorecidos, y mueve mis manos para ayudar en lo que sea capaz. Amén.*

ADICCIÓN: SEMILLAS DE LIBERTAD

"Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres".
Juan 8:36

La adicción es un problema tan común hoy en día que mucha gente lo ve ya como algo normal. Pero, ¡cuidado! Las adicciones pueden comenzar de forma inocente, pero pronto llegan a ser destructivas. Lo que al principio parece ser divertido y agradable, llega a ser doloroso y nocivo. Jesús entiende el corazón del hombre mejor que nadie. Él comprende que todos tenemos tendencias adictivas dentro de nosotros. Nuestra tendencia natural es ser atraídos al engaño antes que a la verdad, hacia la oscuridad antes que a la luz, hacia la esclavitud antes que a la libertad.

En Juan 8:34 Jesús dice que todos somos esclavos del pecado, esclavos de un poder maligno que actúa en nuestro interior. Este poder engaña y destruye. La frase predilecta de los adictos es la misma: "Si yo quiero, puedo parar en cualquier momento". Pero ahí está el engaño. No podemos librarnos del poder de hábitos y deseos pecaminosos por nuestra propia cuenta. Nosotros no controlamos al pecado, el pecado nos controla a nosotros. Es por eso que la Biblia lo llama esclavitud.

Jesús tiene el poder de romper el dominio del pecado en nuestras vidas. Él tiene la llave para abrir la puerta de la prisión y hacernos libres. La única manera en que podemos vencer ese control es entregando nuestra vida a Él. Solo cuando él tenga el timón de nuestro corazón seremos verdaderamente libres.

Ora: *Señor, tú has dicho que la verdad nos hará libres. Al reclamar tú verdad y ceder todo el control a ti, líbrame de los pecados que me esclavizan. En tu nombre oro, amén.*

TRISTEZA: SEMILLAS DE GOZO

"Hay gran alegría en tu presencia".
Salmo 16:11

Los niños no siempre relacionan la felicidad con la vida cristiana. Para muchos de ellos, ir a la iglesia es un evento serio y sombrío, no pueden correr, ni divertirse. Los himnos se cantan lentos, contemplativos y sin mucho entusiasmo. Las luces siempre están tenues y las voces muy calladas. Muchos de los reunidos parecieran que acaban de masticar un limón agrio.

Por supuesto que la reverencia y el respeto a Dios son necesarios en el culto. Pero también lo es un espíritu de celebración y gozo. Cada uno de nosotros tiene una imagen mental de Dios. ¿A quién se parece Dios para usted? ¿Percibe a Dios como a un policía severo, un padre enojado? ¿O es Dios el amante Señor y buen Rey quien tiene capacidad infinita para el gozo? Para los seguidores de Jesús, la alegría no es opcional. En Filipenses 4:4 la Biblia dice: "Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense!". En la presencia de Dios hay plenitud de gozo.

Si encontramos gozo en la presencia de Dios, lo contrario también es cierto. Cuando nos hallamos lejos de Dios, es fácil que un espíritu de penumbra y perdición nos llene. La vida, con todos sus problemas y presiones, tiene una forma de agobiarnos y expulsar el gozo lejos de nosotros. Solo cuando nos acercamos a Dios podemos darle la bienvenida de nuevo al gozo genuino.

Ora: *Señor Jesús, te pido que podamos regocijarnos en tu amor y disfrutar de tu gozo. Llena nuestros corazones con alegría al celebrar la victoria que has ganado para nosotros. En tu nombre, amén.*

Efesios 4:26-32

IRA: SEMILLAS DE PACIENCIA

"Si se enojan, no pequen".
Efesios 4:26

La ira es una emoción humana muy fuerte. Se asemeja a un fuego fuera de control, que puede consumir, y herir profundamente al que está cerca. Sin embargo, la ira puede ser aceptable cuando es una reacción contra la injusticia. Cuando se cometen crímenes en contra de la humanidad, cuando el débil es maltratado, cuando las personas son abusadas, Dios se enoja, y nosotros también debemos enojarnos. Si no nos enojáramos, no tendríamos la menor preocupación por el pecado en este mundo. Jesús mostró su ira contra la hipocresía del fariseo y la codicia de los cambiadores de dinero en el templo (vea Mateo 21:12-13; 23:1-32).

La Biblia dice: "Si se enojan, no pequen". Cuando la ira es justificada no debemos expresarla de forma vengativa o destructiva. También leemos el siguiente consejo: "[...] que el enojo no les dure todo el día". En otras palabras: "No fomentes tu ira. No permitas que produzca úlceras dentro de ti. Arranca esa maleza de tu corazón lo más rápido posible".

Pídele a Dios que te dé un espíritu paciente. Proverbios 16:32 dice: "Más vale ser paciente que valiente; más vale vencerse uno mismo que conquistar ciudades". La práctica de la paciencia nos permite mantener la calma mientras otros maldicen. La paciencia es como un fusible de gran capacidad que interviene antes de que se encienda la ira.

Ora: *Señor, ayúdanos a arrancar la maleza de la ira descontrolada y a plantar semillas de autocontrol, paciencia y perdón, en el poder de tu nombre. Amén.*

AFÁN: SEMILLAS DE CONFIANZA

"Por lo tanto, yo les digo: No se preocupen por lo que han de comer o beber para vivir".
Mateo 6:25

Vivimos en una sociedad dominada por todo tipo de afán. Hay lugares por visitar y gente que conocer, trabajo por hacer y batallas que ganar. Nos preocupamos por las relaciones con nuestros amigos, hijos y compañeros de trabajo. Nos preocupamos por nuestros trabajos. También nos obsesionamos por comer bien y ahorrar dinero para planes futuros. No es de extrañar que tantas personas hoy en día tengan úlceras, presión arterial alta y desórdenes del sueño.

La Biblia tiene un antídoto para una sociedad ansiosa como la nuestra. Se trata de la confianza en Dios y la manera en que Jesús aborda el tema, ha liberado muchas almas del problema de la ansiedad. Él nos invita a mirar hacia arriba, a nuestro Padre celestial, quien está en control de todo y proveerá para nuestras necesidades.

Tal vez ha leído esta pequeña historia: Dijo el tordo al gorrión, "Realmente me gustaría saber por qué estos seres humanos corren ansiosos de acá para allá y se preocupan tanto". Le respondió el gorrión, "Creo que sin duda debe ser porque no tienen a un Padre Celestial que los cuide, como nos cuida a ti y a mí". El problema no es la falta de cuidado de Dios, sino la falta de confianza en el cuidado de Dios. ¿Ha puesto ya las cosas que le aquejan en manos del Padre celestial?

Ora: *Señor Jesús, tú nos has dicho que no debemos preocuparnos por nada. Ayúdanos a tomar tu Palabra más en serio que nuestras preocupaciones. En tu nombre oramos, amén.*

COMPETENCIA... COOPERACIÓN

"Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros".
Filipenses 2:4

Casi no hay ámbito en que no se viva un ambiente de rivalidad o competencia. Ocurre en el campo de juego, en el mercado, en el aula. Por supuesto que, como creyentes, debemos darle a Dios lo mejor de nosotros, pero nunca al precio de otros. Es natural que hagamos las cosas buscando nuestro interés, pero demostramos gracia y madurez cuando perseguimos el beneficio de los demás.

A todos nos encanta un juego competitivo, pero ¿se ha preguntado si a veces no caemos en exceso y si la competencia oscurece la cooperación? ¿Desarrollar un "instinto asesino" es más valioso que ofrecer un vaso de agua fría? 1 Corintios 6:12 nos recuerda que todo (inclusive la competencia) es permisible. Pero no nos debemos dejar dominar por algo que no sea Jesucristo.

Hay un juego de simulación en el que cada grupo participante decide sacar una tarjeta roja o una tarjeta negra al final de cada ronda. El objetivo es confiar en el otro equipo y trabajar de forma cooperativa para que todos los equipos ganen. Pero la naturaleza competitiva de quien participa puede salir a relucir, y por lo tanto, los equipos perderán. Estamos llamados a seguir el ejemplo de Jesús. Esto no significa que tenemos que renunciar a todas las formas de competencia, pero sí significa que debemos estar alerta contra toda ambición egoísta y presunción vana.

Ora: *Señor, tu gracia irresistible me ha levantado y ha reducido mi carga. Ayúdame a ser una persona amable y cooperativa con todos aquellos con quienes me encuentro hoy. En tu nombre, amén.*

AVARICIA: SEMILLAS DE SERVICIO

"Cuídense ustedes de toda avaricia; porque la vida no depende del poseer muchas cosas".
Lucas 12:15

Cuando se trata de posesiones materiales, todos tenemos nuestros puntos débiles. Tal vez nos sentimos atraídos por casas o caballos, ropa o casas de campo, herramientas eléctricas o lanchas de recreo, automóviles, electrónicos, muebles, joyas, objetos coleccionables; la lista es interminable. Avaricia es ese deseo insaciable de adquirir, ese impulso de poseer. Nos tienta con mentiras engañosas: "Esto te dejará satisfecho", o, "más es mejor". Pero la verdad es que, si un objeto tiene un precio, no puede satisfacer nuestros deseos más profundos.

El hombre en la parábola de Jesús era próspero y orgulloso. En estos pocos versículos usa palabras como "mis" o "tengo". Él no piensa en los demás ni en Dios, sino que simplemente piensa en su propia ganancia, en sus propios placeres y posesiones. Este hombre tenía todo lo que el dinero podía comprar, pero perdió la única cosa que no podía comprar, la salvación de su alma. A los ojos del mundo, él era una persona exitosa, pero, a los ojos de Dios, su vida era un fracaso.

El punto de la parábola no es enseñar que poseer dinero sea malo. El punto es que afianzar nuestro corazón en el dinero está mal. Por cierto, se puede disfrutar de riquezas, pero deben ser usadas para los propósitos de Dios. El antídoto a la avaricia es compartir. Dar a otros engrandece nuestro corazón, pero la avaricia lo empequeñece.

Ora: *Señor, recuérdame a diario que mis necesidades más profundas son espirituales. Enséñame a ser tan generoso con los demás como tú has sido conmigo. Amén.*

TEMOR: SEMILLAS DE VALOR

"Pues Dios no nos ha dado un espíritu de temer, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio".
2 Timoteo 1:7

Los médicos dicen que la enfermedad emocional más común entre sus pacientes estos días son los desórdenes de ansiedad y ataques de pánico. Se trata de temores que atormentan y paralizan, y que pueden ocurrir en el momento menos pensado. El temor está listo para echarse encima de nosotros, absorber nuestra energía y paralizar nuestra eficacia.

Dios conoce de sobra nuestra propensión a sentir miedo. ¿Alguna vez has notado que el mandato bíblico más común es "No temas" o "No tengas miedo"? Si se repite con tanta frecuencia es porque Dios quiere que quienes le sirven no permitan que el temor disminuya su desempeño. Dios quiere que dejemos de jugar el juego de "¿Quién puede cometer menos errores?" y empezar a ocuparse en "¿Cómo podemos hacer el mayor bien?" Él quiere que nos arriesguemos por el bien de su reino, aunque a veces quizás fallemos.

En nuestra lectura de hoy, el apóstol Pablo nos recuerda que los que siguen a Cristo están destinados a vivir con valentía, no con timidez. Donde vemos la palabra "poder" en nuestro texto, Pablo usa la palabra griega dynamis, de donde obtenemos nuestras palabras dinámica y dinamita. Esta palabra lleva consigo la idea de una fuerza poderosa desatada. Y esta fuerza no tiene que ver con nuestros poderes ilimitados, sino con el poder del Espíritu de Dios que ha sido dado a los santos.

Ora: *Padre celestial, te pido que me des tu divino valor y confianza. Pido que tu poderoso Espíritu me llene. Ahuyenta mis temores para que pueda vivir con valentía para ti. En Cristo, Amén.*

LUJURIA: SEMILLAS DE PUREZA

"Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón".
Mateo 5:28

La imaginación humana es un regalo maravilloso de Dios pero a veces podemos mal utilizarla. La lujuria ocurre cuando nuestra imaginación se pervierte y se desvía por un camino peligroso y destructivo. Permitimos que un deseo ardiente eche a un lado restricciones saludables pero, al hacerlo, ese fuego también se llevará por delante relaciones preciadas que estamos llamados a proteger.

Jesús no se anda con rodeos cuando trata el tema en Mateo 5. Él dice que cuando miramos con lujuria a un miembro del sexo opuesto, estamos cometiendo adulterio y, por lo tanto, pecamos contra Dios y entristecemos a su Espíritu. Jesús nos recuerda que la pureza sexual es mucho más que la obediencia externa a la ley de Dios. La mente también tiene que guardarse pura. Dios quiere que nuestros pensamientos sean tan puros como nuestras acciones.

La lujuria es una maleza que crece en lugares oscuros y secretos. Es engañosa, peligrosa y adictiva. Si se deja sin control puede causar mucho daño. Por lo tanto, porque Dios nos ama y quiere librarnos del mal nos dice, "Canaliza tus deseos adecuadamente. Fíjalos en tu cónyuge. No te permitas pensar románticamente en otra persona". Y cuando cruzamos la línea, el apóstol Juan nos recuerda que, si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel para perdonar y limpiar nuestros corazones (1 Juan 1:9).

Ora: *Bendito Dios, gracias por los deseos que has creado dentro de mí. Ayúdame a canalizar esos deseos de manera apropiada. Rompe el poder de la lujuria y llename de tu amor por los demás. Por el amor de Jesús, Amén.*

AISLAMIENTO... COMUNIDAD

"No dejemos de asistir a nuestras reuniones... sino animémonos unos a otros".
Hebreos 10:25

¿Te has sentido alguna vez como un náufrago, aislado y desconectado de otras personas, incapaz de lograr la atención de alguien? Me imagino que no ha sido una sensación nada agradable. La soledad ha alcanzado proporciones epidémicas en nuestra sociedad agitada y fragmentada. Muchos viven con esa sensación inquietante de que nadie realmente sabe o se preocupa por ellos.

El rey David sintió lo que es la separación y el aislamiento, y lo deja plasmado en el Salmo 142:4: "Vuelvo la mirada a la derecha y nadie viene en mi ayuda. ¡No hay nadie que me defienda! ¡No hay nadie que se preocupe de mí!". El aislamiento duele porque fuimos diseñados para comunidad. Dios nos ha creado con un anhelo de pertenencia. Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo" (Génesis 2:18). Necesitamos cercanía y conexión con otros para poder vivir una vida feliz y saludable.

El aislamiento se vence volviéndonos más participativos. Cada uno de nosotros tiene que tomar la iniciativa de involucrar a otros. En vez de hacerlo solos, necesitamos encontrar personas que desean acercarse a Dios y acercarse uno al otro, y luego "vivir la vida" con ellos. Permíteme invitarte a comenzar hoy mismo. Asiste a una iglesia donde puedas volver a reconectarte con Dios. Involúcrate en una familia de la iglesia donde te sientas cómodo y puedas crecer.

Ora: *Señor, te pido que la gente encuentre cercanía en nuestras iglesias. Que al reunirnos, podamos estimularnos hacia cosas más grandes y nobles. En Jesús, Amén.*

INDIFERENCIA... AMBICIÓN SANTA

"Todo lo que hagan, háganlo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los hombres".
Colosenses 3:23

¿Te has preguntado si puedes ser cristiano y ambicioso al mismo tiempo? Colosenses 3:1-2 nos dice que debemos poner nuestra mirada en las cosas de Dios, no en lo terrenal. El problema, sin embargo, es que a menudo hacemos lo contrario. Terminamos siendo ambiciosos por lo que no es muy bueno y piadoso. Cinco de las siete veces que la palabra "ambición" se menciona en el Nuevo Testamento, es precedido por la palabra "egoísta". Dios sabe cuán fácil es que nuestras ambiciones lleguen a ser incontrolables.

Entonces, ¿cuál es la solución? Dejar de ser ambiciosos nos puede volver perezosos, indiferentes y apáticos. Sin ambición, andaríamos perdidos por la vida, sin lograr un progreso y un impacto significativo. Nuestros dones y talentos dados por Dios permanecerían sin uso, y nuestro mundo quebrantado sin cambiar.

La respuesta es un celo por las cosas santas, una ambición santificada y una pasión llena del Espíritu Santo. Llámalo como quieras, pero Dios lo utiliza de una manera poderosa para lograr avances en su reino. Colosenses 3 nos enseña a ser trabajadores entusiastas, usando nuestra energía para el Señor. Las iglesias prósperas y los ministerios fructíferos comienzan con una fe apasionada en personas que se imaginan algo hermoso para Dios y no descansan hasta que se vuelva realidad.

Ora: *Concédenos una ambición santa, oh Señor. En lugar de esforzarnos por hacer un nombre para nosotros mismos, que nos esforcemos en alabar y glorificar tú nombre. En Cristo, Amén.*

ENGAÑO: SEMILLAS DE INTEGRIDAD

"A los justos los guía su integridad; a los falsos los destruye su hipocresía".
Proverbios 11:3 NVI

La integridad es una virtud rara en estos días. La integridad se puede definir como "vivir en el marco de tus propias convicciones morales". La palabra usada en nuestro pasaje de la Biblia literalmente significa "ser completo o entero". Algunas de las características que tiene la integridad son: indivisibilidad, pureza, sin duplicidad. Las personas que carecen de integridad, o no tienen un sistema de valores, o si lo tienen, escogen vivir sin ponerlo en práctica.

Lo que a menudo parece importar más en nuestra sociedad no es lo que eres, sino lo que otros piensan que eres. La gente se ha convertido en maestra del engaño, encubriendo la falsedad y la maldad con capas de mentiras. Hemos llegado a ser una cultura de tramposos. A menudo tomamos atajos, disfrazamos la verdad y engañamos a la gente que nos rodea cuando nos conviene. Como resultado la confianza se rompe. No sabemos a quién creer porque nadie parece digno de confianza. Quita la integridad, y quitarás la base de una sociedad funcional.

Y tú ¿te consideras una persona íntegra? Con la ayuda del Espíritu Santo ¿estás tratando de poner los principios de Dios en práctica en tu vida? La integridad comienza como una pequeña llovizna, que llega a formar charcos, luego riachuelos, después ríos, y, finalmente, un mar de bondad y una vida recta ante el Señor.

Ora: *Señor Jesús, te pido que mi vida esté marcada con integridad. Por tu Espíritu, ayúdanos a ser veraces en nuestras palabras y honestos en nuestras relaciones con los demás. Amén.*

CRÍTICA: SEMILLAS DE ÁNIMO

"Al contrario, anímense unos a otros cada día, mientras dura ese "hoy" de que habla la Escritura".
Hebreos 3:13

En un momento u otro la mayoría de nosotros hemos experimentado el aguijón de la crítica. Si no sabemos manejarla, es posible que acabemos con heridas en nuestros sentimientos y con relaciones rotas. Es doloroso recibir una crítica injusta, aunque nosotros mismos la impartimos en dosis liberales. Al igual que una maleza tóxica, la actitud crítica destructiva tiene que ser erradicada de nuestras vidas.

En vez de la crítica debemos sembrar las semillas de apoyo y ánimo. Hebreos 3:13 nos desafía: anímense unos a otros cada día, mientras dura ese "hoy". Note el sentido de urgencia del escritor: "¡Hazlo hoy! Hazlo cada día. Anima a los demás tan a menudo como sea posible".

Necesitamos de palabras de ánimo porque la vida puede ser desalentadora. Recibimos tantos golpes que poco a poco nos van desgastando. Encaramos circunstancias y a personas desalentadoras. Los criticones, antagonistas, y personas agresivas están por todas partes. Como resultado, no cuesta tanto trabajo que nos bajen la moral y acabemos desalentados. Es por eso que una buena dosis de aliento se hace necesaria. Refresca como una brisa fresca en un caluroso día de verano. Renueva nuestra esperanza, infunde nuevo ánimo, y reaviva nuestra fe. El ánimo eleva nuestro espíritu y nos da fuerzas para seguir adelante.

Ora: *Padre, todos necesitamos a alguien que crea en nosotros. Gracias por que tú eres el primero en ofrecer esas palabras de aliento. Ayúdanos a levantar y animar a otros. En Jesús, Amén.*

EL PRODUCTO FINAL

"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza".
Gálatas 5:22-23 RV 60

Nuestro Padre celestial es un jardinero paciente. Al hacer su obra en nuestros corazones, se toma su tiempo y no intenta tomar atajos. Después de todo, él valora inmensamente lo que está haciendo en nuestras vidas. ¿Qué es lo que él espera ver cosechado en nuestras vidas? Pablo le llama el "fruto del Espíritu". Ese es el tipo de cosecha que Dios espera ver en su huerto. Todo lo contrario de lo que nuestra naturaleza caída es capaz de producir.

Por supuesto que al examinar la manifestación múltiple de este fruto es posible que podamos sentir algo de intranquilidad. ¿Quién puede realmente expresar las cualidades de este fruto de una manera por lo menos aproximada? Si pensamos en una expresión perfecta de este fruto solo Cristo entraría en la lista. Por eso Dios es paciente con nosotros. ¡Y qué bendición que tenemos un Dios que entiende las dificultades que enfrentamos para encarnar el carácter que él espera de nosotros!

Pero tampoco debemos emprender esta tarea con una actitud de derrota o impotencia. Dios no nos ha dejado a la deriva, sino nos ha dado su Espíritu para que él nos ayude en este proceso de llegar a ser a la imagen de Cristo. Y solo imaginar lo que es parecerse cada vez más a nuestro Salvador, debería motivar nuestros corazones para poner nuestra mayor diligencia en alcanzarlo. ¿Puedes ver ese fruto ya presente en tu vida?

Ora: *Bendito Dios, gracias por la obra de tu Espíritu para hacernos más semejantes a tu Hijo. Ayúdanos a hacer del fruto del Espíritu la pasión de nuestra vida. En Cristo, amén.*

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS